

UNA CONJUNCIÓN IMPOSIBLE. SOBRE EL SUBTÍTULO DE *ASÍ HABLÓ ZARATUSTR*

An impossible conjunction. About the subtitle of *Thus
spoke Zarathustra*

Kathia Hanza

Pontificia Universidad Católica del Perú

khanza@pucc.edu.pe

Resumen: El subtítulo de *Así habló Zarathustra* cobija una contradicción que está unida a otras cuestiones fundamentales que Nietzsche deja en suspenso (¿de qué libro se trata? ¿A quién va dirigido?). Tal contradicción y omisión se explican por la vía de una revisión de las circunstancias de la composición del libro y de su articulación conceptual. Las antítesis, oposiciones, contradicciones de las que N. se sirve, se entienden como estrategias deliberadas con las que este autor busca entablar una relación reflexiva con sus lectores.

Palabras clave: conjunción imposible/ Zarathustra/ lectores

Abstract: The subtitle of *Thus Spoke Zarathustra* brings a contradiction that links to other fundamental issues that Nietzsche leaves in suspense (what is the book about? What readers are expected?). The contradiction and omission are explained by means of a review of the circumstances of the composition of the book and its conceptual articulation. The antithesis, oppositions, contradictions that Nietzsche uses are deliberate strategies: the author seeks to establish a reflexive relation with his readers.

Keywords: impossible conjunction/ Zarathustra/ readers

“Un libro para todos y para nadie” es el subtítulo de *Así habló Zarathustra*¹. El subtítulo es inequívoco: se trata de una conjunción imposible. El libro es para todos y para nadie; no es para todos o para nadie. En otros términos, es una *coniunctio oppositorum*, una paradoja. Exige que se unan dos opuestos: todos y nadie. Es, desde un punto de vista lógico, una simple contradicción. Sea lo que su autor se haya propuesto, un lector atento del título y subtítulo sabe que, cuando menos, hay allí una provocación, un desafío. No solo por la

1. En adelante, emplearemos la sigla *AHZ* para referirnos a este libro. Tanto Andrés Sánchez Pascual (Madrid, Alianza, 1972) como Alejandro Martín Navarro (Madrid, Tecnos, 2016) traducen el subtítulo como “Un libro para todos y para nadie”. Lo que en castellano es una clara traducción de *Ein Buch für Alle und Keinen* tiene, sin embargo, unas cuantas variantes al inglés. Walter Kaufmann (*The Portable Nietzsche*, New York, Penguin, 1954) y Adrián Del Caro traducen “For All and None” (Cambridge University Press, 2006); en cambio, Reginald John Hollingdale escoge “For Everyone and No One” (Penguin, 1969). Es también la opción de Daniel W. Conway (“A Moral Ideal for Everyone and No one”, *International Studies in Philosophy*, 21 (1990), 17-29. Parkes Graham (Oxford University Press, 2005) elige otro pronombre: “Nobody”.

contradicción, sino también porque el título mantiene una oposición con el subtítulo: *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*.

Si el subtítulo es un desafío para cualquier lector, el título no lo es para menos. Hoy por hoy asociamos el nombre de Zaratustra con el de Nietzsche, pero la situación es muy distinta en su tiempo. Observa Curt Paul Janz que para Heinrich Köselitz, el joven músico, amigo y asistente a quien Nietzsche llamará Peter Gast, Zaratustra y Buda se confunden en una sola figura. Ello se explica porque Gast estudió en Basilea y asistió a las clases que Nietzsche dictase sobre “El culto de los griegos” en el semestre de invierno de 1875 al 76. Una de las fuentes principales de Nietzsche es el libro de Friedrich Creuzer *Simbolismo y mitología de los antiguos pueblos*, y Köselitz quedó, al parecer, muy impresionado por los pasajes concernientes a Zaratustra y Buda²; con base en esa experiencia de ocho años atrás, para Köselitz, los discursos del Zaratustra de Nietzsche se pliegan a los de Buda³. Pero Köselitz no es un lector cualquiera de *AHZ*; para el caso, interesa que tenga conocimientos, impartidos por Creuzer y por Nietzsche, como hemos visto, de las antiguas religiones. Dichos conocimientos, por cierto, los tenían filólogos e historiadores de la religión. Finalmente, ellos pusieron toda su ciencia en ofrecer una traducción adecuada de los *Gāthās*, los “Cantos” atribuidos a Zaratustra. Para hacerlo, debieron reconstruir una lengua perdida hace más de mil años: la lengua del profeta persa. Tuvo que desarrollarse el estudio del indoeuropeo para contar con la primera traducción de los *Gāthās*; ello ocurrió en 1858, en Leipzig⁴, cosa que el filólogo Nietzsche debió saber⁵.

2. *Symbolik und Mythologie der alten Völker*, cuya tercera edición (1836-43) Nietzsche poseía; cfr. C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Biographie*, München, DTV, 1981, t. 2, p. 222.

3. Cfr. *ibid.*, p. 222 y ss. Vale la pena citar lo que Köselitz sostiene en su introducción a la edición de *AHZ* de 1910: “También el Zaratustra, al igual que otros libros sagrados y como el más sagrado de todos los libros sagrados, va a atraer a lo largo de los siglos un torrente de glosarios, exégesis, `refutaciones`, escritos laudatorios e injuriosos (...)”, citado por C. Janz, *op. cit.*, p. 222.

4. Martin Haug hizo una primera traducción (*Die fünf Gāthās*, Leipzig, 1858-1860); siguen las de Christian Bartholomae (*Die Gāthās des Awesta. Zarathustra's Verspredigten*, Strassburg, Trübner, 1905), Helmut Humach (*Die Gāthās des Zarathustra*, Heidelberg C. Winter, 1959, 2 vols.), Walther Hinz (Stuttgart, Kohlhammer, 1961). Cfr. el prefacio de Bernfried Schlerath al libro que él edita (*Zarathustra*, Darmstadt, WbG, 1970, pp. vii-x, p. ix) y J. Kellens, “Philology and the History of Religions in the Study of Mazdaism”, en *History of Religions*, vol. 48, no. 4 (mayo 2009), pp. 261-269, p. 261. Véase también M. Stausberg y Y. Sohrab-Dinschaw Vevaina (eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Zoroastrianism*, Wiley & Sons, 2015.

5. Nietzsche estudia, como es sabido, filología en Leipzig desde octubre de 1865, después de un año de estudios en Bonn, y hasta que se traslada a Basilea, como profesor. Cabe señalar, además, que ya en el prólogo a las *Vidas y opiniones de los filósofos eminentes de Diógenes Laercio* sobre el que Nietzsche publicó contribuciones a sus fuentes, aparece mencionado Zoroastro (I, 8) (Diogenes Laertius, *Lives of Eminent Philosophers*, trad. R.D. Hicks, Cambridge, Harvard University Press, 1980, 2 vols.).

Ahora bien, no solo es Köselitz quien promueve la idea de que con este libro estamos ante algún tipo de religión. A poco de tener listo el manuscrito, el propio Nietzsche, en una carta a su editor, Schmeitzer, el 13 de febrero de 1883, le explica que tiene una pequeña obra, de apenas cien páginas, cuyo título anuncia como el que conocemos y prosigue:

Es un “poema” o un quinto “evangelio” o alguna cosa para la cual no hay todavía un nombre: de lejos lo más serio y *también* jovial de mis resultados, y asequible para cualquiera. Así, creo que ella [la pequeña obra] va a suscitar pues un “efecto inmediato” – sobre todo ahora, que es dable concluir por distintos indicios, que la manera lenta y a disgusto [*widerstrebend*] de ocuparse de mí ha llegado a un *determinado punto* – Casualmente he sabido que tanto en Viena como en Berlín “hombres inteligentes” hablan mucho de mí. Preste atención al señor Brandes, el historiador de la cultura, que está hora en Berlín: es el más agudo de los daneses de hoy. He sabido que se ha ocupado detalladamente de mí.⁶

La carta es importante por varias razones. Primera: aunque Nietzsche no sabe de qué libro se trata (¿es “poema”, “evangelio” o ninguna de ambas cosas?), tajantemente sostiene que el libro consigue una conjunción en particular: ser el más serio y jovial de cuantos haya escrito (*das Ernsteste und auch Heiterste meiner Erzeugnisse*). Segunda: Nietzsche se dirige expresamente a su editor, *qua* editor, y le hace saber que ese libro podría tener un “efecto inmediato”⁷, pues es “asequible para cualquiera” (*Jedermann zugänglich*). Una tercera razón se ofrece: así como Nietzsche deja indeterminado de qué libro se trata (aunque al menos pone un par de parámetros), también deja completamente indeterminada cuál es la nueva manera de “ocuparse de él”, vale decir, de sus escritos.

Cada una de esas razones merece una atención particular. Pero antes de considerarlas, conviene tener presente una circunstancia. La carta a Schmeitzer es de febrero de 1883; concierne al primer libro de *AHZ*. Hasta febrero de 1885 vendrán otros tres libros, el último en una edición de apenas cuarenta ejemplares. Nietzsche deja en suspenso, en febrero de 1883, a su editor en qué consistiría “ocuparse de él”, es decir, qué otros libros

6. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, München, DTV, 1986, tomo VI, pp. 327-328. Carta de Nietzsche del 13.02.1883. Las traducciones de este pasaje y de los demás, siempre que no indique lo contrario, son mías. En adelante, usaré la sigla *KSB* para esta edición.

7. La carta tiene un par de párrafos más con asuntos operativos respecto de la publicación. y al final pone lo siguiente: “(Sinceramente, me avergüenzo de hablar de un “efecto inmediato”; pero lo hago por usted, que razonablemente tiene otras estimaciones de valor en la cabeza que yo. Pardon!)”. *Ibid.*, p. 328. Al día siguiente, el 14 de febrero escribe a Schmeitzer una breve carta y le envía el manuscrito.

tiene en ciernes. Con todo, Zaratustra es el personaje que aparece al final del último de los libros publicados por Nietzsche hasta entonces: el cuarto y último libro de *La ciencia jovial*, en agosto de 1882⁸. Son pocos, pues, los meses que median cuando aparece públicamente Zaratustra en los libros de Nietzsche⁹.

Así, un lector que siguiese en detalle la publicación de los libros de Nietzsche no se sorprendería de encontrarse con el personaje de Zaratustra. Pero, ¿por qué “un libro para todos y para nadie”? Con base en la carta que le envía a su editor, pareciera que Nietzsche simplemente proyecta la incertidumbre sobre el libro que tiene entre manos a sus lectores. En efecto, cabe preguntarse seriamente a quiénes va dirigido un libro cuyo autor no sabe si es “poema”, “evangelio” u otra cosa sin nombre hasta entonces, pero que está confiado, al menos de cara a su editor, en un “efecto inmediato”. La suposición de esa simple proyección no es arbitraria ni injustificada, pero, además de prematura, clausura la pista de comprensión del libro que se ofrece por el desafío y la contradicción del subtítulo.

Advirtamos, además, que con base en la simple carta a su editor que anuncia el pronto envío del manuscrito, varias líneas de cuestiones se desprenden con relación a *AHZ*. Yo seguiré la que concierne a su subtítulo. Ahora bien, antes de revisar algunas de las interpretaciones que se han dado sobre esa cuestión, me ocuparé de ciertas circunstancias de la gestación del libro y de su composición: ¿poema, evangelio o ninguno de ambos?

Homo litteratus

Reparemos una vez más en la carta que Nietzsche le escribe a su editor, un día antes de mandarle el libro (que posteriormente sería el primer libro de *AHZ*). Una de las razones por las que nos pareció importante la carta es que Nietzsche arguye que su libro tendrá un “efecto inmediato”, puesto que es “asequible para cualquiera”. Sabe que como escrito el cambio es profundo y saca ventaja de esa circunstancia: aduce que quienes “se ocupan de él”

8. Cfr. F. Nietzsche, *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*, Berlin/New York, DTV, 1980 (en adelante usaré la sigla KSA para esta edición), tomo XIV, p. 231 (*Kommentar*); también A. Schirmer (dir.), *Friedrich Nietzsche. Chronik in Bildern und Texten*, München, DTV, 2000, p. 527. En 1887 preparó Nietzsche una nueva edición de *La ciencia jovial* a la que le añadió un prefacio, un quinto libro y las “Canciones del príncipe Vogelfrei”. Conviene señalar que el lapso de tiempo que media entre la edición de 1881 de *La ciencia jovial* y el primer libro de *AHZ* es de unos pocos meses.

9. Zaratustra aparece ya en los póstumos de un año antes, de la primavera al otoño de 1881. Cfr. KSA IX, 519-520 (11[195-197]). También es importante otro póstumo de las mismas fechas y que versa sobre el “eterno retorno de lo mismo”: KSA IX, 498 (11[148]) (primavera al otoño de 1883). De hecho, en *La ciencia jovial* el numeral que precede al último, en donde, como he señalado, aparece Zaratustra, lleva por título “La mayor gravedad” y versa sobre el eterno retorno.

requieren algo distinto en sus escritos. Si a su editor le explica que es un libro para “cualquiera”, entonces Nietzsche contraviene lo que dice en el subtítulo: “para todos y para nadie”, pues el “y” es engañoso; no estamos propiamente ante una conjunción, sino ante una contradicción. Ciertamente, por la carta resulta que “cualquiera” puede ser “todos y nadie”. Pero es una carta a su editor, en cuyo caso “para cualquiera” puede ser un simple anzuelo para persuadir a Schmeitzer de la publicación, habida cuenta del fracaso que son sus libros.

Ahora bien, la incertidumbre sobre si con el *AHZ* estamos ante un poema, un evangelio u otra cosa muy distinta es algo que cala más hondo en la composición del libro, incluso en la articulación conceptual que lo sostiene¹⁰. Tanto en los póstumos de 1881 como en *La ciencia jovial*, de 1882, aparecen juntos el pensamiento del “eterno retorno y Zaratustra”. Si, entonces, con los parámetros que le da al editor, hubiese que establecer por qué *AHZ* podría ser una “poesía” o un “evangelio” u otra cosa muy distinta, algunas explicaciones son factibles. “Evangelio” porque hay en el pensamiento del “eterno retorno” algo próximo a una experiencia religiosa, sea lo que ella pueda ser en un universo radicalmente distinto al de épocas anteriores y signado por la muerte de Dios¹¹. “Poema” porque Zaratustra es también un

10. Se podría incluso señalar que la incertidumbre sobre la composición se debe también a la articulación conceptual que lo sostiene. Por el lado del análisis de los elementos de la composición *qua* composición, Janz discute sus elementos numéricos y se refiere a una “arquitectura musical” (*Friedrich Nietzsche. Biographie*, ed. cit., t. 2, p. 215). Toda la sección de Janz es muy interesante (pp. 211-250); es, discutible, sin embargo que tome al pensamiento del eterno retorno como un “dogma” (p. 241). Werner Ross trae un útil recuento de este periodo de producción musical y literaria de Nietzsche (*Der ängstliche Adler. Friedrich Nietzsches Leben*, München, DTV, 1984, pp. 675-687). Una contribución muy importante por la información precisa y detallada es la de H. Ottmann “Kompositionsprobleme von Nietzsches, *Also sprach Zarathustra*” en V. Gerhardt (ed.), *Friedrich Nietzsche. Also sprach Zarathustra*, Berlin, Akademie Verlag, 2012, pp. 35-40. Sobre el periodo de composición del libro y de las circunstancias que lo acompañan, es muy interesante y útil la “Cronología de la vida y las obras de Nietzsche” preparada por G. Vattimo en *Zarathustra. Estudios nietzscheanos*, vol. 1, 1997, pp. 69-85.

11. También Lou Andreas Salomé repara en el carácter religioso del libro: “Zaratustra es, por decirlo así, el Nietzsche-superhombre, es ‘super-Nietzsche’. Como consecuencia la obra tiene un doble carácter equívoco: es, por un lado, un poema desde un punto de vista puramente estético y como tal puede ser entendida y juzgada; por otro lado, quiere ser un poema en un puro sentido místico —en el sentido de un acto religioso de creación, en el que la más alta exigencia de la ética de Nietzsche encuentra por primera vez su realización”. L. A. Salomé, *Friedrich Nietzsche in seinen Werken*, Wien, Konegen, 1894, p. 212. Pero a la larga, para esta autora, las “teorías de Nietzsche fluyen de la necesidad de la propia salvación”; de allí que para comprender *AHZ* valga más el análisis psicológico de Nietzsche que el filosófico (*ibid.*, p. 213). También Karl Hillebrand percibe el carácter “apostólico” del libro que, por lo demás, le resulta odioso (citado por Hauke Reich, *Rezensionen und Reaktionen zu Nietzsches Werken. 1872-1889*, Berlin/Boston, de Gruyter, 2013, p. 592). Algunos incluso emplean la palabra “evangelio” como Paul Widemann (el “evangelio del superhombre Zaratustra”,

personaje de una composición literaria en particular: alguien que se expresa de un cierto modo y hace determinadas experiencias. “Alguna cosa para la que aún no hay un nombre” delata una cosa distinta, pues aquí se mezcla la ambición de un autor con el arrastre del filólogo. En efecto, Nietzsche pone mucho cuidado en la composición de *AHZ*, y, lo que es menos obvio, su destreza como filólogo también juega un rol importante¹².

He señalado que hay un paralelismo exacto entre los póstumos de 1881 y la secuencia final de *La ciencia jovial*. Al pensamiento del eterno retorno le sigue la figura de Zaratustra. Es interesante que los póstumos continúen con el trazado de cuatro libros “Para el `esbozo de una nueva manera de vivir”. Vale la pena citar el apunte *in extenso*:

Para el `esbozo de una nueva manera de vivir`

Libro primero en el estilo del primer movimiento de la novena sinfonía. *Chaos sive natura*: “de la deshumanización de la naturaleza”. Prometeo es encadenado en el Cáucaso. Escrito con la crueldad del Κράτος, “del poder”.

Libro segundo. Fugaz-escéptico-mefistofélico. “De la asimilación [Einverleibung] de las experiencias.” Conocimiento = error, que se torna orgánico y organiza.

Libro tercero. Lo más íntimo y flotante en el cielo que jamás se haya escrito: “de la última felicidad del solitario” – es aquel que de lo “perteneiente” [Zugehörigen] se ha convertido en lo “propio de uno” [Selbsteignen] en el más alto grado: el *ego* perfecto: solo *este* ego tiene recién *amor*, en las etapas previas, en las que la más alta soledad y propia magnificencia [Selbstherrlichkeit] no han sido alcanzadas, hay otra cosa que amor.

Libro cuarto. Ditrámbico-abarcador. *Annulus aeternitatis*.” Deseo [Begierde] vivir [erleben] todo una vez más e infinitas veces.

La continua *transformación* – debes pasar en corto tiempo por varios individuos. El medio es *la lucha incesante*”.¹³

citado por Reich, p. 597) y Helene Druskowitz (“ein neues Evangelium”, citado por Reich, p. 598) que es precisamente el término que Nietzsche emplea con su editor.

12. Tal cuestión merece un trabajo en particular. Me limito aquí a señalar la observación de Janz de que en la fórmula “Así habló ...”, resuena el τὰδε o el ὡδε λέγει con el que los presocráticos comenzaban sus escritos, y las biografías de Diógenes Laercio traen largas listas con esos títulos. Cfr. *Friedrich Nietzsche Biographie. op. cit.* t. 2, p. 223. El diccionario de los hermanos Grimm pone como significado de “also” “*ita*”, esto es, un adverbio unido a una alocución expresa: “Así ...”: también indica el sentido de consecuencia, de algo “que se sigue” [folgerndes]. J. y W. Grimm, *Deutsches Wörterbuch*, München, DTV, 1984, t. I, col. 261. Simplificando mucho las cosas, “Also sprach Zarathustra” puede entenderse como “De esta manera habló Zaratustra” o “En consecuencia habló Zaratustra”.

13. KSA IX, 519-520 (11[197]). (De la primavera al otoño de 1881, posiblemente a finales de agosto).

Si bien la conexión entre el pensamiento del eterno retorno y el Zaratustra no es en absoluto casual, sí lo es, en cambio, que el apunte de 1881 bosqueje cuatro libros, como finalmente quedará *AHZ*, en 1885¹⁴. Tampoco tiene mucho caso intentar establecer paralelos temáticos o incluso estilísticos entre el apunte y las cuatro partes de *AHZ*; media demasiado tiempo y demasiados temas entre ambos. Sí vale la pena reparar en que esos cuatro libros se proponen trazar un esbozo para una ‘nueva manera de vivir’. Precisan determinadas conjunciones: cuestiones conceptuales *unidas* a un tono u estilo, digamos. Estamos ciertamente ante un apunte para una composición literaria con una gran ambición: servir para que logre en su audiencia, si hemos de pensar en un libro a ser publicado, una nueva manera de vivir. Si traigo a colación ese apunte es porque es importante reparar en el procedimiento: conjunción de asuntos conceptuales con un cierto *pathos*. Pero que *AHZ* tenga como propósito trazar una “nueva manera de vivir”, debe quedar, por ahora, en suspenso. Habla, por lo pronto, en contra de ello que no se sepa a quién va dirigido. Pues, ¿cómo lograr una ‘nueva manera de vivir’ en una audiencia que es “todos y nadie”?

Como es sabido, Nietzsche se encarga de alabar, en los más grandes términos, a *AHZ* en *Ecce homo*, en 1888¹⁵. También teje allí la leyenda sobre la “concepción fundamental de la obra [*Así habló Zaratustra*]”, el “pensamiento del eterno retorno” y la circunstancia en la que surgió: en agosto de 1881 y a “6000 pies más allá del hombre y del tiempo”¹⁶. Y, por supuesto, está el famoso pasaje en el que expone “un concepto claro de lo que los poetas de

14. Tanto Werner Ross como Curt Paul Janz dan buena cuenta de los años en los que Nietzsche trabaja en *AHZ*. Y ambos dejan claro que no era posible saber en 1881 que *AHZ* tendría cuatro libros. Janz pone énfasis en la experiencia personal con Lou Andreas Salomé y en el trabajo como poeta. El “profeta despreciado”, como titula la parte dedicada a este libro, supera por la vía de la poesía la desesperada ambivalencia que Nietzsche mantiene con la joven rusa (ambivalencia que, por cierto, Lou Andreas Salomé no comparte). Ross incluye a *AHZ* en un periodo de producción literaria que comienza en enero de 1882 en Génova y cuyo fruto es primero “Canciones del príncipe Vogelfrei”; por qué termina teniendo cuatro partes se explica por fechas simbólicas: el término del primer y cuarto libro coinciden con la fecha de la muerte de Wagner (cfr. pp. 675-676). Janz brinda, como es de esperarse, mucho más información sobre el periodo de composición del Zaratustra, pero pone el episodio con Lou en conjunción con las inmensas dudas que asaltan a Nietzsche, incluida la empresa con el Zaratustra.

15. *Ecce homo* es compuesto entre octubre y noviembre de 1888, pero se publica recién en 1908. Precisamente, los pasajes sobre *AHZ* en *Ecce homo* le merecen a Ross un juicio tajante: en ellos “se prostituye la filosofía de Nietzsche” (p. 687). Como son del propio Nietzsche, *Ecce homo* es para Ross un “texto que, en prosa clásica, en un estilo sin mancha, puso la medida de la locura” (p. 687). Un par de semanas después de tener listo *Ecce homo* circularán las notas de la locura (en diciembre).

16. F. Nietzsche, *Ecce homo*, trad. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1971, p. 93. KSA VI, 335. En una nota traduce Sánchez Pascual el apunte que está en KSA IX, 494.

épocas poderosas denominaron *inspiración*¹⁷. Si hacemos abstracción de los gestos grandilocuentes, de la secuencia con la que narra por episodios cómo se gesta y qué significa *AHZ*, lo que el autor explica allí sobre el libro es básicamente correcto, solo que no hay mención alguna a un cuarto libro, como tampoco ninguna intención de explicar el subtítulo.

Como en todo *Ecce homo*, también con relación a *AHZ*, Nietzsche se complace en hacerse desenfadadamente los mayores elogios. Pero hay un momento un tanto tenebroso, explica, cuando la obra está terminada y entonces “casi aplasta”. “A esta *rancune* [venganza] de lo grande” se suman “el espantoso silencio”, la “absurda irritabilidad”¹⁸. De semejante estado de ánimo dan cuenta las cartas a sus amigos durante la composición de *AHZ*; en especial, una dirigida a Edwin Rohde de febrero de 1884, al terminar el tercer libro. En esa carta, Nietzsche dará por concluido con ese libro *AHZ*. Además de aludir a una soledad que le resulta penosa, se permite hacer una confesión al *homo litteratus* que Rohde es:

(...) me imagino haber llevado la lengua alemana con este Z<aratustra> a su perfección. Había que hacer, después de *Lutero* y *Goethe*, un tercer paso – fijate, viejo camarada de corazón, si fuerza, ductilidad y sonido han estado *así* ya reunidos en nuestra lengua. Lee, de acuerdo a *Goethe*, una parte de mi libro – y sentirás que eso “ondulatorio” que es signo particular de *Goethe*, no es ajeno a las imágenes poéticas [*Sprachbilder*]. Lo aventajo en la línea más estricta, masculina, sin caer en las torpezas de *Lutero*. Mi estilo es una *danza*, un juego de simetrías de todas las formas y un saltar y burlarse de esas simetrías. Eso va hasta en la elección de las vocales.

¡Disculpa! Me cuidaría de hacer esta confesión a otro, pero tú alguna vez, creo que como único, me expresaste un placer en mi lengua. – A propósito, permanezco *poeta* hasta cada límite de este concepto, aunque me he *tiranzado* considerablemente por lo contrario a toda poesucha [*aller Dichterei*]. ¡Hay, amigo, qué vida tan loca, tan solitaria vivo! ¡Tan solo, solo! (...).¹⁹

Eso es pues lo que piensa Nietzsche sobre *AHZ* en 1884, cuatro años antes de *Ecce homo*, en cuanto a su valor literario. No dirá una cosa distinta sobre eso en particular en *Ecce homo*. En la carta a Rohde, no hay mención alguna a los aspectos conceptuales del libro, pero sí a que ha tenido que lidiar con “toda poesucha”, por la vía de dejarse tiranizar por lo

17. *Ibid.*, p. 97.

18. *Ibid.*, p. 100.

19. KGB VI, 479-480.

contrario a ella, vale decir, la buena poesía, aquella de la que está seguro hace gala *AHZ*.

Dejarse tiranizar por uno de los opuestos, conjugar lo “más serio y lo más jovial”, crear el “espíritu” de Zaratustra, “(...) el más afirmativo de todos, [que] contradice con cada una de sus palabras; en él todos los opuestos se han juntado en una unidad nueva”²⁰ son rasgos de la composición de *AHZ*. Opuestos en una nueva unidad. Entre las muchas cosas que caracterizan a Zaratustra como tipo, nos explica Nietzsche, está su “capacidad de acceder a lo contrapuesto”²¹. Por eso como “tipo psicológico”, el problema de Zaratustra “consiste en cómo aquel que niega con palabras, que niega *con hechos*, en un grado inaudito, todo lo afirmado hasta ahora, puede ser, a pesar de ello, la antítesis de un espíritu de negación (...)”²².

Contraposiciones, antítesis, negaciones y afirmaciones forman parte de los modos como Nietzsche piensa las cuestiones y construye figuras. Wolfgang Müller-Lauter ha estudiado prolija y fructíferamente la filosofía de Nietzsche por sus opuestos²³. Pero, ¿cómo explicar la *coniunctio oppositorum* del subtítulo *AHZ*? Veamos, pues, por último, qué atención le prestan algunos intérpretes a esa cuestión.

Zaratustra habla primero al sol

En los últimos años se han ofrecido algunos comentarios a *AHZ*²⁴. Douglas Burnham y Martin Jesinghausen no vacilan en afirmar que “el libro es asequible para cualquiera que pueda leer —es más, no es técnica o deliberadamente oscuro— y sin embargo la audiencia capaz de comprenderlo, y en efecto de transformarse a sí misma a través de esa comprensión, puede no existir *aún*.”²⁵ En tal caso, seguiría en pie, al menos, la intención de un libro para una “nueva manera de vivir”, pues

20. F. Nietzsche, *Ecce homo*, trad. cit. p. 101.

21. *Ibid.*, p. 102.

22. *Ibid.*, pp. 102-103.

23. Cfr. W. Müller-Lauter, *Nietzsche. Die Philosophie der Gegensätze und die Gegensätze seiner Philosophie*; Berlin/New York, de Gruyter, 1971. Hay traducción al inglés: W. Müller-Lauter, *Nietzsche. His Philosophy of Contradictions and the Contradictions of His Philosophy*, Urbana/Chicago: University of Illinois Press, 1999. Huelga decir que el antecedente que Nietzsche pone una y otra vez para el pensamiento de los opuestos es Heráclito de Éfeso.

24. S. Rosen, *The Mask of Enlightenment: Nietzsche's Zarathustra*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995; L. Lampert, *Nietzsche's Teaching: An Interpretation of 'Thus Spoke Zarathustra'*, New Haven, Yale University Press, 1986. H. Ottmann indica los comentarios tempranos, *op. cit.*, p. 35.

25. D. Burnham y M. Jesinghausen, *Nietzsches Thus Spoke Zarathustra*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2010, p. 27.

el propósito de *AHZ* sería el de lograr una transformación en sus lectores. Todo el problema de la conjunción imposible, es decir, de a quién va dirigido, se diluye en lo que el libro es capaz de hacer: transformar, operar en sus lectores. Me temo que por esta vía, se corre el riesgo de banalizar *AHZ* hasta hacerlo irreconocible. Para contrarrestar ese riesgo, quisiera indicar muy brevemente un par de alternativas para considerar el conjunto del libro. En concreto, Josef Simon analiza las estrategias emprendidas en *AHZ* para eludir someter al texto a una sobreinterpretación y Volker Gerhardt pone sobre el tapete un problema de fondo en la concepción del libro: la relación entre el pensamiento que lo anima y los medios para lograrlo.

A Josef Simon le interesa destacar cómo Nietzsche busca evitar que su texto sea objeto de apropiaciones subjetivas. Por ejemplo, Zaratustra debe ser un maestro, y como tal, no escribe sino que habla. “En este escrito [*AHZ*] ‘el significado’ es lo individual ‘en boca’ del autor y no lo ‘comprensible en general’”²⁶. No hay un “contenido de verdad” que, por ejemplo, apunte a una correspondencia entre el personaje creado por Nietzsche y el profeta persa. Y: “Precisamente el “tipo” Zaratustra escrito por Nietzsche está en *contra* de la posibilidad de una doctrina”²⁷. Por eso, el subtítulo indica una “autoría consciente y una relación reflexiva con el lector”²⁸.

Sin embargo, para Volker Gerhardt, hay una contradicción en la concepción de la obra: “[el libro] debe superar la carga de la teoría de una época y es solo una lámina de figuras para un pensamiento listo, precisamente por la manera como quisiera despedirse del pensamiento puro”²⁹. Gerhardt no puede menos que concluir que, puesto que en el libro anida una contradicción de tal envergadura que Zaratustra —como figura y como libro— es un gran enigma³⁰.

26. J. Simon, “Ein Text wie Nietzsches *Zarathustra*” en V. Gerhardt (ed.), *Friedrich Nietzsche...*, ed. cit., pp. 169-192; p. 170. Un trabajo muy importante de Simon sobre los enunciados en los textos de Nietzsche es el temprano artículo “Grammatik und Wahrheit. Über das Verhältnis Nietzsches zur Satzgrammatik der metaphysischen Tradition”, *Nietzsche-Studien* 1, 1972, pp. 11-26. También es importante “Sprache und Sprachkritik bei Nietzsche”, en M. Lutz-Bachmann (ed.), *Über Friedrich Nietzsche: eine Einführung in seine Philosophie*, Frankfurt, Knecht, 1985, pp. 63-97.

27. *Idem*.

28. *Ibid.*, p. 171.

29. Traduzco “Bilderbogen” por “lámina de figuras” con base en una consulta hecha el 27.11.2019 en: <https://www.wortbedeutung.info/Bilderbogen/>. V. Gerhardt, “Die Erfindung eines Weisen. Zur Einleitung in Nietzsches *Zarathustra*” en V. Gerhardt (ed.), *Friedrich Nietzsche...* ed. cit., 2012, p. 4.

30. *Ibid.*, p. 9. Ya en su libro sobre Nietzsche, Gerhardt señalaba que en *AHZ* Nietzsche “peligrosamente se acercaba al gesto del fundador de una religión” (*Friedrich Nietzsche*,

Otros intérpretes buscan aclarar el subtítulo basándose en algún eje temático y conceptual que consideren nuclear en *AHZ*. Pongo por caso a Bernd Magnus y Daniel Conway. Según Magnus, Nietzsche combate con la doctrina del eterno retorno lo que considera la *kronophobia* de la humanidad y cuyo equivalente psicológico es el ideal ascético. La elección del personaje Zaratustra es crucial. Nietzsche estaría persuadido de que Zaratustra fue el primer dualista cósmico que entendió la realidad en términos de una lucha entre el bien y el mal, con ciclos de castigos y recompensas; también, quien pensó por primera vez un *eschaton*, un fin de los tiempos. Es contra este pensamiento que *AHZ* se yergue. El subtítulo condensa ese mensaje: “*Ein Buch für Alle und Keinen*”. Magnus interpreta “*für Alle*” como “para cualquiera” y este cualquiera sería quien estuviese atrapado en el ideal ascético. En cambio, “ninguno” marca la imposibilidad de alcanzar una vida ideal, *Übermenschlichkeit* [sobrehumanidad]. Zaratustra lamenta y celebra esta imposible necesidad³¹. Reparemos en la última expresión de Magnus: Nietzsche nos induce una y otra vez a pensar paradojas, contradicciones, conjunciones imposibles.

También para Daniel Conway el ideal ascético cumple un rol primordial en *AHZ*. En su artículo “A Moral Ideal for Everyone and No One” indicará que el subtítulo es a la vez serio e irónico: “Solo escribiendo *Zarathustra* para todos y nadie es capaz Nietzsche de llegar a la audiencia que desea: aquellos espíritus libres que querrán usar y desechar a *Zarathustra* para crear ellos de nuevo valores”³². Apuntar a que en *Así habló Zaratustra* está en juego un ideal moral puede suscitar controversias, pues no es claro que Zaratustra lo propugne. Para Conway queda claro que tal ideal está en la línea de la autocreación, pero que tiene un “aire de familia” con la noción kantiana de autonomía³³. Podría argüirse que el hablar de Zaratustra está *Más allá del bien y del mal*, vale decir, más allá de la moral. Después de

München, Beck, 1995, p. 54). Para Gerhard es importante que prevalezca contra tal tendencia el Nietzsche experimentador, crítico en la vena del ilustrado, palpable sobre todo en las nuevas ediciones de 1887 de *Aurora*, de *La ciencia jovial* (con un quinto libro). También habría que señalar la nueva edición de *Humano, demasiado humano* de 1886. Para reconocer una continuidad en dicha vena ilustrada, escéptica, me permito remitir a mi trabajo: K. Hanza, “Coincidencias escépticas entre Burckhardt y Nietzsche”, en: *Sképsis*, vol. IX, no. 17, 2018, pp. 74-85.

31. B. Magnus, “A Bridge too far” en V. Gerhardt (ed.), *op. cit.*, pp. 215- 242, p. 240. Por eso, concluye Magnus, *AHZ* puede verse como un *Bildungsroman*, “en el cual un lector atento —inicialmente seducido por la promesa de “doctrinas” auténticas— descubre en la parte IV que no puede escaparse de un ideal ascético semejante, de que solo puede ser parodiado o trasmutado” (pp. 240-241).

32. D. Conway, “A Moral Ideal for Everyone and No one”, *International Studies in Philosophy*, 21, 1990, pp. 17-29, pp. 18-19.

33. *Ibid.*, p. 18.

todo, según Nietzsche, Zaratustra tiene el dudoso honor de haber inventado la moral, razón por la cual él debería ser quien la superase³⁴. Y si la moral es una invención, entonces vale la pena emprender estudios *Hacia una genealogía de la moral*³⁵. Nietzsche induce pues *a posteriori* a tales consecuencias por los títulos que siguen inmediatamente a *AHZ*. No es una consecuencia apresurada, pues está el hecho de que terminado el segundo libro de *AHZ* Nietzsche manifiesta en sus cartas que se está ocupando intensivamente de la moral, más precisamente de un “Bosquejo para una ‘Moral de los moralistas’”³⁶.

Quisiera concluir cerrando algunos cabos sueltos que han quedado en este trabajo que empezó con la carta a Schmeitzer, de febrero de 1883, inmediatamente antes de mandarle el manuscrito del primer libro de *AHZ*. Uno estaría tentado a pensar que aún rige lo indicado respecto de un apunte anterior, de 1881: a cuatro libros les corresponden determinados ritmos y temas³⁷. Pero el número de libros no resulta ser significativo, sino la manifestación de un cambio, también señalado al final de *La ciencia jovial*. Puse énfasis en que antes de *AHZ*, tanto en los póstumos como en *La ciencia jovial*, la secuencia y el motivo son claros esbozos, indicios para una ‘nueva manera de vivir’. Que Zaratustra sea el personaje elegido, ya en 1882, es importante: a él le corresponderá un cierto *pathos*, una manera de hablar. “Deshumanizar la naturaleza” era el primer tema del apunte de 1881. Con ello en mente, preguntemos ¿a quién *habla* primero Zaratustra? Al sol. ¿Significa que lo humaniza? ¿O estamos más bien ante una naturaleza deshumanizada porque le falta lo anunciado en *La ciencia jovial*: Dios, la religión, el profeta? Si no hay un Dios en el horizonte, aún se puede,

34. Esa es la versión que ofrece en *Ecce homo* (Destino 3); KSA VI, 367.

35. El inconveniente de traducir *Zur Genealogie ...* por *La genealogía ...* es que se pierde el sentido relativamente provisional de los tratados que componen el libro, lo que, bien observado, no va en desmedro de la consistencia de las hipótesis y tesis allí sostenidas. El lector se ve inducido a la idea de que está ante un libro de corte científico cuyos tratados (*Abhandlungen*) descubren el verdadero territorio de la moral (KSA V, 254). Dichos tratados, por cierto, no son de fácil lectura; y Nietzsche se complace, al final del prefacio, en poner al lector en un enredo: el último de los tratados está precedido de un aforismo y el tratado no es otra cosa que una “interpretación” de él (KSA V, 255-256). El aforismo es una cita del primer libro de *AHZ*, tomada de “Del leer y el escribir”.

36. Carta a Franz Overbeck de 14.08.1883 y a Heinrich Köselitz de 16.08.1883.

37. KSA IX, 519-520, primavera – otoño 1881 11 [197]. En efecto, el apunte anterior (11 [196]) es ya el comienzo de *AHZ* y, por ende, también del cuarto libro de la *La ciencia jovial*, publicado en agosto de 1882: una “nueva manera de vivir”, como se expresa en los póstumos, o “Incipit tragedia”, que es el título del numeral (342) en *La ciencia jovial*. Cfr. F. Nietzsche, *La ciencia jovial*, trad. J. Jara, Caracas, Monte Ávila, 1985, p. 200.

como apunta Nehamas, dirigirse uno al sol: “The sun shines for *all*: all can receive its light; it shines for *none*: it glows for no one’s sake”³⁸.

38. A. Nehamas, “For whom the Sun shines” en V. Gerhardt (ed.), *Friedrich Nietzsche...* ed. cit., p. 141.

